

EL ASALTO
A LA RAZÓN

Carlos Marín

Enrique Iglesias tampoco sabe

Toparse con el contador Enrique Iglesias es ilusionarse con la idea de que, por haber presidido 17 años el Banco Interamericano de Desarrollo, quizá sepa más que el gobernador del Banco de México, Guillermo Ortiz; que el secretario de Hacienda, Agustín Carstens; sumados a Pedro Aspe, Francisco Gil Díaz y Ernesto Zedillo para saber a qué le tira el mundo, y sobre todo México.

Iglesias trató de darse a entender improvisando una cátedra para principiantes al término de una dominguera comida gallega en Santiago de Compostela para los periodistas de Iberoamérica que participan en el Congreso de Análisis sobre Latinoamérica, que se inaugura este lunes y en el que se ventilarán las relaciones con la Unión Europea.

Según dijo, desde 2007 el comportamiento de los mercados de alimentos y petróleo dieron signos de "lo que se veía venir" (y él tampoco entendió) con el desarrollo "sin precedentes" del capitalismo, con una espectacular "ingeniería y creatividad financiera" en un "contexto complicado", ya que la economía de Estados Unidos crecía de manera "insana", por encima de sus posibilidades,

con abundancia de dinero (crédito) barato, lo cual produjo "burbujas" en la industria inmobiliaria y en las bolsas.

La crisis generalizada de los grandes bancos y la caída de entre 40 y 60 por ciento de las bolsas hicieron que, "por fortuna", los gobiernos reaccionaran "rápido", y no como en 1929, cuando respondieron ¡tres años después!

Más próximo a lo que importa, dijo que en Latinoamérica, a causa de la crisis, el mito de que se podía crecer de modo aislado "se derrumbó" con la caída de entre 40 y 70 por ciento de los precios de las materias primas y el encarecimiento del crédito al que recurrieron las empresas (más que los gobiernos): 85 mil millones de dólares en Brasil o 65 mil millones en México.

Pese al corte de préstamos a los exportadores y la reducción de remesas de los migrantes que perdieron sus empleos, la región "está mejor preparada" que los países asiáticos o los europeos para enfrentar el problema, pero "no tengo la menor idea de cómo".

El restablecimiento de la confianza es clave, dice, y en esto cuenta mucho la que infunde Barack Obama y la reforma del sistema financiero mundial, donde supone inaplazable una mayor participación decisoria de naciones como India, China, Sudáfrica, México y Brasil.

Instado a simplificar y escoger sobre lo que sucederá con dos de esas economías, Iglesias diagnostica: si las cosas continúan como van, Brasil podrá capotearlas mejor portener un mercado internacional mucho más diversificado.

La conclusión obvia (única que medio entendió el autor de estas líneas) es que más vale cruzar los dedos en México para que a Obama se le ilumine el coco: si EU se recupera pronto, México también. Pero si no, pues México tampoco.

A final de cuentas, la expectativa inicial resultó fallida ■■

cmarin@milenio.com

